

Es una obra seria, creíble porque para poder contener y manifestar su mensaje, transmitir una intención, debe necesariamente contener también una extensa gama de elementos pertenecientes a la tradición formalista, al oficio escultórico. Dicho de otro modo: Alejandra Majewski analiza, en sus cerámicas y bronce, la relación entre la forma y el vacío y altera la estructura exterior de sus figuras. Pero éstas son, por otra parte, formalmente perfectas. Hay dominio de la anatomía, del movimiento, de las proporciones, de la expresión. Sólo superados los cánones académicos puede empezar la labor experimental de la escultora. Sus obras contienen dos lenguajes, dos conceptos. Al espectador se le transmite la impresión de que estas figuras han sido "vaciadas" por una serie de estudiadas aberturas (¿acaso no están, en realidad, todos los bronce huecos?) que siguen fielmente los accidentes anatómicos o las líneas trazadas por una sombra. El bronce se convierte en piel. Piel que, en ocasiones es moldeable, se enrosca sobre sí misma y da lugar a una nueva posibilidad o que, simplemente, nos muestra su parte cóncava, interna, oscura. A través de una espalda vacía podemos ver las piernas de una mujer sentada: un rostro nos muestra sus dos perfiles; exploramos el interior de la figura. La forma anatómica es familiar y reconocible; el vacío, perfilado, es una imagen abstracta de contornos sinuosos que se combina con otros fragmentos, pertenecientes a partes más alejadas de la figura. Por eso tiene cada pieza múltiples lecturas, aderezadas por la variaciones de textura y color del bronce (sin pulir en el exterior y pulido en los contornos).

Alejandra Majewski nace en Alemania y reside en Buenos Aires hasta que, en 1981, se establece en Madrid.

Javier Rubio Nombrot